41000 [Peru]

✠

NOVENA

A LA REYNA DE LOS Angeles Marìa Santìsima de la

SOLEDAD,

CONTEMPLANDOLA en sus mayores angustias.

IMPRESA EN LIMA: CON licencia del Ordinario: en la Oficina de la Calle de San Jacinto: año de 1773.

Hécha la señal de la Cruz dirà:

Bendita sea la Beatisima Tri-idad, que criò à la Madre de Dios para padecer por mi bien anta pena y soledad en la muer-e de mi Redentor Jesus.

ACTO DE CONTRICION.

SEñor mio Jesu Christo, mi Dios, mi Redentor, Padre de mi alma, y Señor de mi cora-zon, à quien tanto ofendì sin dis-culpa, sin juicio, y sin temor! Pequè Señor contra vos, y con-tra mì: y mas me pesa de ser

vos

sericordia à mi fê, vuèstrá promesa à mi esperanza, y vuestra gracia à mi contricion. Aumentad Señor mi arrepentimiento, y muera yo de amor, y dolor de haberos ofendido. Esta muerte os pido: esta muerte deseo: y si no os mueven mis ansias, mueuaos la compasiva Soledad de vuestra Madre Santísima. Por el dolor que al morir tuvo vuestra Magestad de dexarla tan desamparada y sola, os ruego para mi muerte una final penitencia para morir en vuestra gracia, y alabar eternamente vuestras misericordias. Amen.

CON-

CONSIDERACION PRIMERA.

CONsidera, ò alma mia! que habiendo acompañado la Reyna del Cielo à su Santìsimo Hijo en su lastimosa pasion hasta verlo espirar, y baxar de la Cruz: viendo quitarlo de sus brazos, y poner en el sepulcro el santo cadàver del Señor, primer paso de su Soledad, con verdaderas làgrimas de Madre, y con quanta ternura pudo su alma, suplicò à todos no lo pusiesen en aquel sitio, sino que lo depositasen en su pecho para tener el consuelo de traer aquel Cordero de Dios consigo. Y ya que no la podian ha-

hacer este favor, que la dexasen sola dentro del sepulcro con èl, para esperar allì la luz de la resurreccion. Y viendo que por muchas razones no podian condescender à la peticion de la Vìrgen, arrojàndose como herida sierva à la fuente de sus amarguras, abrazada con el santo cadàver, con ayes, suspiros y congojas se moria de dolor, por haber de separarse de su Jesus: y temerosos todos de que se quedase muerta en este lance, levantaron à la Vìrgen, y cerrando el sepulcro con una grande piedra, diò el mayor golpe en el corazon de Marìa, no dexando ya el menor resquicio

cio de alivio à su alma, pues ni vivo ni muerto veia ya à su crucificado hijo; y abrazàndose con el sepulcro, bañàndolo con vivas làgrimas, que hasta hoy perseveran impresas y congeladas en aquella piedra dichosa, en tristes soliloquios decia.

SOLILOQUIO PRIMERO.

O Amantìsimo Jesus de mi alma! Cayò en este lago mi vida, y pusieron sobre mi corazon la piedra! Ya llegò hijo mio la hora de verme sola en la tierra! Ya llegò la hora de que me lloren sola todas las criaturas; y ya llegò la ùltima hora de apartarme de tu

sepultura. Pero ¿donde irè, y morarè sin tu morada? ¿Como podrè vivir sin tu vista? O hijo de mis entrañas! Aquì en este sepulcro he de perseverar de noche y de dia, aunque me consuman los frios, el sol y las aguas. Si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto, y el pecho abierto à mis ojos: tambien tendrè aliento en mi alma para estarme en tu sepulcro sola. Gustosa aquì me sepultara, para estar siempre donde tù estuvieras. Mas ya que no puede ser mi persona, sepùltese contigo mi alma. Y pues es tan tuya, aquì la pongo à tus pies con todo mi

co-

corazon, imprimiendo en esta piedra mis lagrimas para eterna memoria de mi soledad.

DERRECACION PARA los ocho dias.

O Afligidisima Emperatriz de la gloria! ¿Como esta sentada, y sola la Ciudad de Dios mas santa? Sola y tan sola, que no tiene à quien volver la cara. Sola, y tan pobre, que no tiene mas ropa que la que en su virginal cuerpo traia con la Sangre de su hijo Dios salpicada. Pues, ò solisima Señora! Si me permitis os acompañe vuestra soledad, aqui teneis mi alma, y mi vida à vuestros pies. Admitidme por

hijo

hijo, ò Madre verdadera de Dios, que quiso nacer de vos, para que me admitieseis por hijo à mi! Si me respondeis que mi culpa tuvo la culpa de veros tan desconsolada y sola: yo Señora asì lo confieso: ya lo veo, y ya lo lloro. Pero por ser vos quien soys, por la pasion y muerte de Jesus, por la pena que al morir sintiò de dexaros sola, os ruego os dolais de mi que no tengo otra Madre, ni otro amparo que à vos. Pequè Señora contra vuestro hijo Dios, y contra vos á quien despues de Dios debo amar. Quando en vos no interesara yo otra gloria que la de conoceros, y que

os

os dexeis amar de quien como yo tan indigno puedo merecerlo; protesto delante de Dios, y de todas las criaturas amaros con todo mi corazon y mi alma, y serviros toda mi vida. ¿Quereis Señora que os sirva? ¿Quereis admitirme en vuestra compañia y gracia? ¿Quereis alcanzarme de vuestro hijo el perdon de tantas ofensas? Madre mia de la Soledad decidme que sì. Mirad Señora que de solo pensar que siendo ciertas mis culpas ha de ser dudoso el perdon, aunque llore mas lagrimas que tiene gotas el mar, pierdo el juicio de dolor. Pero, Madre y Señora mia! Si es verdad

in-

infalible que por mi bien se hizo Dios hombre; si por mi bien os hizo su dignìsima Madre; si solo por mi bien padeciò tal muerte y pasion; y solo por mi bien padecisteis tan amarga soledad; esta razon sola os debe mover à pedir el perdon de mis culpas. A tìtulo de Madre mia es fuerza que yo ponga en vos toda mi esperanza; pues la Fè me enseña que la Madre de Dios es Madre mia. Todos los Angeles de la gloria en oyendo decir que la Madre de Dios es Madre mia tambien, pudieran tenerme zelo y emulacion, pues no han llegado ellos à tanta dignidad de tener por Ma-

dre

dre à la Madre de Dios: por Reyna sì, à quien sirven con humildad; pero por Madre no, reservàndose tan amoroso renombre para mì. Hijo vuestro soy por la gracia de Dios, y mas aprecio el ser vuestro hijo que mi vida. ¿Quando merecì yo que la Madre de Dios me adoptara por hijo al pie de la cruz? ¿Quando merecì yo que padeciera por mì tanta soledad? Pues, ò verdadera Madre de amor, y ò verdadero amor de Madre! yo la criatura mas indigna acudo de corazon al mèrito de vuestra soledad para asegurar mi salvacion. Ofreced Señora por mis culpas de ese mar

her-

hermoso de vuestras làgrimas una sola gota; pues una làgrima vuestra vale mas que todos los mèritos de los Santos en la presencia divina. Alcanzadme Señora lo que pido en esta Novena. Hacedme esta gracia: y recibid mi vida y mi alma por vuestra, que no quiero mas vida ni mas alma que para amar y servir à vuestro hijo Jesus, y à vuestra Magestad en la tierra serviros, y amaros en la gloria. Amen.

Una Ave Marìa, y Gloria Patri.

ORACION PRIMERA.

O Benignìsimo Jesus, que tan-

tanto aprecio hiciste de las lágrimas de tu purísima Madre, que las dexaste impresas en tu sepulcro para siempre! Por sus lágrimas preciosísimas te ruego me des eficaces auxilios paraque yo las tenga impresas toda mi vida en mi pecho, y que solo vean mis ojos las lágrimas de mi arrepentimiento con una eficaz contricion de haberte ofendido; paraque viviendo y muriendo en tu gracia, viva á los pies de María Santísima en tu gloria. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, la pasion y muerte de nuestro Re-

dentor Jesus, el dolor y soledad de Maria Santìsima concebida sin pecado original. Amen.

DIA SEGUNDO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como el dia primero.

CONSIDERACION segunda.

O Alma mia! Considera que viendo el noble Joseph à la Reyna del cielo tan desamparada y sola en aquel triste campo, postrado à sus pies, le dixo: Señora! puesto que à tu desamparo y soledad se llega el ser tan pobre que ni aun propia habitacion tienes en esta ciudad, te pido por el amor de tu Hijo

mi Maestro, te dignes de venir à mi casa siquiera por esta noche, y me daràs la dicha de honrarme, y el gusto de merecer servirte. Y oyendo esta Señora tan piadosa atencion, con sabia humildad le respondiò su discrecion: yo te agradezco el deseo que tienes de amparar me, y recibiera con todo amor tus favores; pero por disposicion de mi Hijo Jesus estoy encomendada à su amado Apòstol Juan: èl me harà la caridad de cuidar de mì. Y convencidos sus deseos con tan alta razon, dàndoles la Vìrgen la dulce bendicion de su amable natural, se despidieron, llevàndola estampa-

pa-

pada en su còrazon: y llenando como triste tòrtola aquel solitario campo de modestos llantos y gemidos, se lamentaba en este amoroso soliloquio.

SOLILOQUIO SEGUNdo.

SI segun su mèrito he de llorar yo à mi difunto Hijo: ¿quien darà fuentes de làgrimas à mis ojos, y mares à mi cabeza para llorar estas tres noches y tres dias? ¡O difunto Hijo de la mas dichosa Madre! No te puedo llorar como mereces. ¿Què Madre tuviera à Dios por Hijo, que no se deshiciera en llanto? Si toda mi alma se transformara en penas:

pas: si todo mi cuerpo se convirtiera en làgrimas, aun fuera muy poco para tu merecimiento. Ayùdame Discipulo amado: ayudadme Mugeres piadosas: ayudadme Angeles y hombres: ayùdame Maestra de làgrimas Magdalena à llorar la pasion y muerte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme à mì, que me ha puesto en tan lastimosa soledad.

La deprecacion, como està en el dia primero.

ORACION SEGUNda.

¡O Jesus, verdadero Dios, y verdadero hombre, que tanto aprecio hiciste de lo que padeciò

tu

tu Madre, y te doliò mas lo que padeciò esta Señora, que lo que tù padecias! Pèsame que por mis culpas se viese tu inculpable Madre en esta soledad. Y te ruego me dès compasion verdadera de todo lo que padeciò esta Señora, y que la adoren y amen todas las criaturas en la tierra, para verla y amarla contigo en tu gloria. Amen.

El bendito y alabado &c. como en el dia primero.

DIA TERCERO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como el dia primero.

CON-

cera.

O Humano corazon! Considera que viendo el Evangelista San Juan que se llegaba la noche, le dixo à esta desconsoladisima Madre: no dudo Señora lo sensible que te serà ausentarte del sepulcro, donde yace el cadàver de tu amado, y retirarte del calvario que regò con su ùltima sangre mi Maestro; pero ni es decente à tu honestidad perseverar aquì, ni conveniente que entremos anochecido en Jerusalen. Y asi te ruego hagas à Dios este nuevo sacrificio, que à no ser preciso, no te persuadiera este

que-

quebranto. Vamos Señora y Madre mia à mi casa, que es obligacion mia mirar por tu importante vida, y quantos te miraren tan descaecida, y necesitada, culparàn mi cuidado, si no te procuro algun alivio. El deseo de obedecer Maria Santisima à San Juan diò algun aliento à su corazon, y abrazàndose con el sepulcro, se despidiò con este tiernisimo soliloquio.

SOLILOQUIO TERCERO.

O Hijo de mis entrañas Jesus! ya me es preciso el irme de aquì. Pero que digo! ¿como es posible irme, y dexarte? ¿Què em-

embarazo hallas en que yo aquì muera? Ya se acabò tu pasion, y tu vida: acàbese tambien la mia arrimada à esta piedra, y daràs à mi cuerpo la honra de enterrarme junto à tu sepultura. Pero hijo, y Dios mio, no quiero la muerte, si tù quieres que yo en tanta soledad viva; pues siendo tu querer el mejor, á ese se rinde gustosa mi voluntad. A Dios, hijo mio Jesus: à Dios, hijo de mi corazon: à Dios pido resucites con presteza, para que resucite mi alma, y ¡ò sepulcro del mas hermoso cielo! A Dios tesorero del cadàver mas rico! A Dios relicario del mas

bello cuerpo! Quèdate en paz glorioso con mi Jesus, mientras yo voy à llorar mi soledad.

La deprecacion, como el primero dia.

ORACION TERCERA.

O Maestro mio Jesus, que puesto en el sepulcro me enseñaste à morir por tu amor, y à sepultarme à todas las cosas del mundo! Por aquel dolor con que Maria Santìsima en el sepulcro se despidiò, que no permitas me retire yo un instante de tu santìsima voluntad, ni que jamas se aparte mi memoria de tu muerte y pasion, paraque obrando siem-

siempre conforme à tu beneplàcito, viva justo, muera santo, y reyne contigo y Maria por los siglos de los siglos. Amen.

El bendito y alabado &c. como el primero dia.

DIA QUARTO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como està en el dia primero.

CONSIDERACION quarta.

COnsidera, que temiendo San Juan que en el despedimiento del sepulcro falleciese la Virgen de dolor, llegò y levantò à su Magestad, y ayudada de todos se encaminò à donde estaba

la

la cruz en el calvario. Adorò aquel sacrosanto madero, y llevàndola de la mano las Marìas, ò por mexor decir dàndole su mano la divina omnipotencia, empezò à baxar las sendas de su dolor. Queria andar, y no podia su amor. Queria quedarse, y era imposible. Queria irse, y no veia por donde. No queria pisar aquella tierra bendita que regò su hijo con su sangre preciosa: y miràndola en el suelo tan pisada, decia: ò sangre de Dios! si los Angeles te adoraran como los hombres te pisan! Y llegando al sitio donde se perdia de vista el calvario, aquì fue el resto de sus

sen-

sèntimientos, pues volvièndose hà-cia el sepulcro, prorumpiendo su corazon en nuevos llantos, decia en amorosos Soliloquios.

SOLILOQUIO QUARTO.

O Vosotros que andais en el camino del dolor, adonde me llevais? ¿Donde cabe que yo me aparte de aquì? ¿Què dirà mi corazon y mi alma, si yo lo pierdo de vista? ¿Què dirà de mì el Eterno Padre que me aparto del cadàver de su unigènito hijo? ¿Què dira le Eterna Sabiduria que dexo sola en el sepulcro la carne que tomò en mis entrañas? ¿Què dirà de mi amor el Espìritu San-

to

to que dexo solo el cadàver mas precioso? ¿En què se conocerà que soy la Madre del mejor hijo? ¿Yo à tomar descanzo, y mi Dios hijo en un sepulcro? ¿Mi Jesus en una obscura soledad, y yo entrarme en Jerusalen? Què Madre soy! ¿Què amor le tengo, pues no me vuelvo aprisa al sepulcro? Primero es mi cariño, que mi descanzo. Primero es mi honra que mi vida. Pues vuelva yo al calvario, y persevere de noche, y de dia en el sepulcro, hasta que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposicion del Altìsimo ha de ser mi alma martyr en todo, sèalo tambien

en

en perder de vista el sepulcro: vamos à mi mayor soledad, que en hacer yo siempre la voluntad de mi Dios, consiste mi honor, mi amor, y mi maternidad.

La deprecacion como està en el primer dia.

ORACION QUARTA.

O Salvador del mundo! Por el dolor y sentimiento con que baxaba Marìa mi Señora el camino del calvario; te suplico me pongas en el camino de la perfeccion del cielo, y que de tal forma baxe yo la senda de la hmildad, que se borre de mi corazon toda sombra de altivez. Por aquellos

llos sentidìsimos pasos que diò esta Señora con tanta debilidad, no permitas que ninguna alma yerre el camino de tu cruz hasta llegar à la casa del Señor, donde vives y reynas con Marìa por infinitos siglos. Amen.

El bendito y alabado &c. como el dia primero.

DIA QUINTO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como està en el dia primero.

CONSIDERACION QUINTA.

O Compasivo corazon! Considera que entrando la Vìrgen por Jerusalen, los modestos sollozos

que

que respiraba, las silenciosas lágrimas que vertia, y lo ensangrentado del manto y ropa que llevaba, iba diciendo quien era: y quantos la miraban decian; ! ò quanta injusticia se ha cometido hoy en Jerusalen contra esta Señora, y contra su hijo Jesus ! Tal iba esta Señora, que solo de mirarla podia enternecer las piedras; hasta la dura obstinacion judàica se compadecia de verla. Salian de sus casas las doncellas, y señoras de Jerusalen solo por ver tan hermosa soledad: y enternecidas de làstima, unas la convidaban à llevàrsela consigo: otras le ofrecian alimento, y muchas le

acompañaron hasta que llegò à la casa de San Juan, donde con cortezania y amor les agradeciò à todas aquella caridad: y dàndoles las gracias à las piadosas Marìas, se les ofreciò por su sierva toda su vida. Y reconociendo ellas tal favor, besàndole la mano, le pidieron descanzase un poco, y tomase algun alimento: à que respondiò la Reyna del cielo, mi descanzo y alimento ha de ser ver à mi Hijo resucitado. Vosotras carísimas de mi corazon, satisfaced vuestra necesidad, y haciéndolas una humilde inclinacion, se entrò almas retirado aposento à sentir mas

à solas su soledad, y viéndose entre aquellas pobres paredes, puestos sus ojos en el suelo, cruzadas sus purísimas manos, entre suspiro y suspiro decia este tiernísimo soliloquio.

SOLILOQUIO QUINTO.

O Dulcísimo Hijo mio Jesus! donde estas? ¿Como yo no te veo, y como sin verte vivo? ¿Sepultado mi hijo Dios, y yo sin morir? no lo creyera de mi corazon! ¡O Juan discípulo amado, muéstrame à tu divino Maestro! O Magdalena! ¿donde està aquel amabilísimo Jesus que tanto amabas? O Parientas mias, Maria Cleofè,

fè, y Maria Salomè! ¿què se ha hecho vuestro pariente Jesus? Muriò todo nuestro gozo, y muriò en una afrentosa cruz. Muriò atormentada de espinas su cabeza, clavados sus pies y manos, alanzeado su pecho, desnudo y desamparado de todos. ¿De què hombre por malicioso que haya sido, se lee tal vilipendio? O hijo mio! A noche te prendieron, esta mañana te azotaron y sentenciaron, à medio dia te crucificaron, esta tarde te vi muerto y sepultado, y ahora tan lexos de mì, que no puedo ver tu sepulcro. O que bien dixo el Profeta, que mi amargura habia de pasar

à

à amarguìsima. ¡Pues què amargura mas amarga que esta soledad y memoria!

La deprecacion como el dia primero.

ORACION QUINta.

¡O Redentor de las almas, que disteis vida à la muerte con la muerte de tu vida! Por aquellos pasos que desanduvo esta Señora, baxando la calle de la amargùra, lavando con sus lagrimas vuestra sangre derramada, viendo donde à vuestra Magestad hicieron caer, donde os arrastraron, donde os encontrò, y mirò con sus tiernìsimos ojos: os suplico

me

me deis verdadero conocimiento, y gobierneis mis pasos, paraque siguiendo en esta vida vuestras pisadas, camine à la gloria donde con el Padre y el Espiritu Santo vives, y reynas. Amen.

El bendito y alabado &c. como el primero dia.

DIA SEXTO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como esta en el dia primero.

CONSIDERACION.

sexta.

O Corazon mio! Considera a la Reyna del cielo en un total desamparo, sin Hijo, sin Esposo, sin Padre, sin Madre,

po-

pobre, afligida, y en tierra estraña. Si tuviera esta Señora en su soledad à su dichoso Padre Señor San Joachin: si viviera su amabilisima Madre Señora Santa Ana: ya tuviera à quien volver la cara, y algun alivio en su pena. Y ya que les faltaban sus Padres, si viviera Señor San Joseph su dignisimo Esposo, ya tuviera un tan leal corazon con quien partir su dolor, y acompañar su soledad. Pero huèrfana de los mejores Padres del mundo: viuda de tan santisimo Esposo: muerto el mejor Hijo de todos los nacidos: destituida de todo humano consuelo, como podia esta Señó-

ño-

ñora vivir en tal soledad. Con esta consideracion, dice San Efrèn, clamaba la Reyna del cielo este sentidisimo soliloquio.

SOLILOQUIO SEXTO.

O Jesus de mi corazon! Mira mi pobreza y soledad. Ni tengo casa donde para mi decencia y la tuya recoger mi pobre persona. Ni tengo adonde reclinar la cabeza. Ni me han quedado Padres à quien volver la cara. Ni tengo à mi celestial Esposo, que con su justo trabajo nos buscaba à tì, y à mi el alimento. La orfandad de mis Padres Señora Santa Ana, y Señor San Joachin,

chîn, la pudo suplir mi Esposo Joseph. No me era penosa viviéndome tù mi Jesus, que eres mi Padre, mi Esposo, mi Hijo, y mi Dios. ¿Como he de vivir en tanto desamparo, pobreza, y soledad? Pero, ò Jesus de mi corazon! amo por toda mi vida la virtud de la pobreza, y venero y adoro tu sabia providencia divina, que sabiendo esto no excusaste privarme de tan dichosos Padres, y de tan feliz Esposo. Y te ruego por esta orfandad, y viudez resucites presto para alivio de mi soledad.

La deprecacion como està en el dia primero.

O Amabilìsimo Jesus, que con tu infinito poder diste à la Vìrgen tan invencible valor en su soledad, para sentir, y llorar tu muerte, y pasion! te pido Señor que sienta mi alma, lo que en su soledad sintiò esta Señora. Siento Señor que no sean mis ojos mares de làgrimas, para satisfacer en algo mis culpas, que ocasionaron en el corazon de Marìa tanta pena: y te ruego por la soledad de la Vìrgen, seas mi misericordiosìsimo Padre en la soledad de mi muerte, y que en los ùltimos desamparos de mi vi-

da

da estè à mi lado esta Señora para cantar à tus pies eternamente la gloria de la soledad de Marìa Amen.

El bendito y alabado &c. como el primero dia.

DIA SEPTIMO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como està en el dia primero.

CONSIDERACION sèptima.

O Alma mia! considera que al punto que entrò en su retiro la afligidisima Madre de Dios, llamando al Señor San Juan, puesta de rodillas à sus pies, le dixo con humildad: amado Discipu-

pulo de mi Jesus, razon es cumplir las palabras que mi hijo Dios nos hablò desde la cruz. Su dignacion te nombrò por hijo mio, y à mi por Madre tuya. Tù eres Sacerdote del Altìsimo: por esta gran dignidad es razon que yo te obedezca en todo quanto hubiere de hacer: y desde ahora quiero que me mandes, pues toda mi alegria està en obedecer hasta la muerte. A que respondiò el Apostol: Señora y Madre mia! Yo soy quien he de estar obediente à tu voluntad, porque el nombre de hijo no dice autoridad, sino rendimiento. El mismo que à mi me hizo su Sacer-

dote,

dote, te hizo à tì su dignisima Madre, y estuvo siempre sujeto à tu obediencia, siendo el Sumo Eterno Sacerdote de la gloria. Hijo mio Juan respondiò esta Señora: yo en esta vida he de tener superior à quien rendir mi parecer: para esto eres Ministro de Dios, y como tal me debes dar el consuelo en mi soledad. Hàgase Madre y Señora mia tu voluntad, respondiò el Apòstol, pues en ella aseguro todo mi acierto; y sin mas palabras le pidiò la Señora licencia para quedarse sola: y soltando el mar amargo de su alma, repasaba los mysterios de su hijo en tiernisimos soliloquios.

SO-

SOLILOQUIO SEPTI-mo.

¡O Hijo de mis entrañas Jesus, que para tal muerte, y pasion te concebì, te parì y te criè! Con gusto hemos conversado en esta vida: à nadie hemos agraviado, fielmente me has atendido, y yo del mismo modo te he servido, como à mi hijo Dios verdadero. Pero ¿porquè motivo los cruelìsimos Judios te crucificaron? ¿Què causa diste para que te dieran tan afrentosa muerte? ¿Cometiste alguna maldad paraque te sentenciasen asì? No hijo mio amabilìsimo! dignacion tuya ha sido redimir tan à costa

tuya

tuya y mia al gènero humano, dexàndoles à mares la doctrina, y los exemplos. Gustosìsima me ha sido esta redencion, de que puedo recibir los plàcemes, por la gloria que se le sigue à Dios, y à los hombres.

La deprecacion como el primero dia.

ORACION SEPTIma.

O Jesus mio, que diste gustoso la vida parque no se pierdan las almas! Reconocidos à lo poco que merecen nuestras sùplicas, y à lo mucho que vale la soledad de la Vìrgen en tu presencia: te pedimos mires sus hermo-

mosìsimos ojos, y no permitas que con nuestra vista te desagrademos. Mira Señora aquel traspasado corazon, tan conforme con tu voluntad, concèdeme una total signacion en tì. Mira aquel anhelo por verte resucitado: y dame una final penitencia, para verte, y amarte con Marìa en la gloria. Amen.

El bendito y alabado &c. como en el dia primero.

DIA OCTAVO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como el dia primero.

CON-

O Alma mia! Considera que al paso que corria la noche sus horas, crecia el mar de congoxas en el corazon de Maria: y entrando el Evangelista, y las piadosas Marias à consolar à su solitaria Reyna, y procurarle su vida; como verdadera obediente, à sus instancias tomò algun alimento la Virgen para mantener su cuerpo, y dar exemplo à todos los afligidos. Pero la poca, y pobre comida que le daban, ¿con quantos sollozos y amargores la comeria? ¿Què acibar no le seria cada bocado? Si estaba muer-

to, ¿ como habia de gustar el alimento? Y ya que comiera algo, ¿donde cabe imaginar que se recogeria à dormir un rato, la que estaba con todo el pensamiento en el calvario, y en las llagas de su hijo? ¿Como es posible se acostara à descanzar en el lecho, la que no veia à su celestial descanzo? Sentada y desvelada gemia lo que para ser debidamente llorado pedia un llanto infinito, diciendo en tristes soliloquios.

SOLILOQUIO OCtavo.

¡O Nazareno mio, que dabas consuelo à los vivos, y dabas

bas vida à los muertos! ¡O grande Profeta poderoso en obras y palabras! ¿Què hiciste paraque los Judios te crucificasen? ¿Son estas las gracias que dàn à tus buenas obras? ¿Esta es la paga de tu verdadera Doctrina? ¿Este es el premio que dàn á tu virtud y milagros? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra su humanado Dios? ¿A esto ha llegado la maldad del mundo? ¿A tanto ha llegado la malicia del Demonio? ¿A tanto llega la bondad, y clemencia de mi hijo? ¿Tan grande es el aborrecimiento que tiene Dios al pecado? ¿Tan grande es el rigor de su Divi-

na

na Justicia? ¿En tanto estima Dios la salvacion de las almas? O hijo de mi corazon Jesus! mira como estoy en mi soledad: ten misericordia de mì: apresura tu resurreccion: mira que voy à toda prisa à espirar.

La deprecacion, como el primero dia.

ORACION.

¡O Jesus mio, y que noche tan sola la hicieron pasar à Marìa Santìsima mis culpas! Por aquel dolor que sintiò quando viò amanecer el sàbado, y que aun no salia del sepulcro su sol divino Jesu Christo: te ruego no me hagas cargo de lo mal que

he

he usado de la luz del dia para ofenderte. Y por aquella tenebrosa noche que pasò tan sola la Vìrgen: te pido me restituyas à la luz de tu divina graçia, y no me dexes caer en la obscuridad de la culpa; paraque sirvièndote con felicidad en este mundo, te sirva à los pies de Maria Santisima en el cielo. Amen.

El bendito y alabado &c. como el primero dia.

DIA NOVENO.

La señal de la cruz, y el acto de contricion como està en el dia primero.

CONSIDERACION nona.

COnsidera que amaneciendo el

el sàbado, estando la Madre de Dios en la media noche de su soledad, como à las quatro de la mañana, entrò cuidadoso el Evangelista à saludar à su solitaria Reyna: y puesta la Señora de rodillas, le pidiò su bendicion, y le dixo saliese à recibir à San Pedro que ya venia à buscarla tan lloroso como arrepentido. Y entrando San Pedro à los pies de la Madre de la gracia, le dixo: pequè Señora: pequè delante de Dios, negando tres veces à mi Maestro Jesus. No pudo hablar mas oprimido de las làgrimas de lo intimo de su corazon: y la prudentisima Virgen puesta de rodillas

le

le dixo: pidamos perdon de tu culpa à mi Hijo tu Divino Maestro. Hizo Marìa Santìsima oracion por el Apòstol, y alentàndolo con las dulces palabras de su misericordia, confirmò à San Pedro en la verdadera esperanza. Y retiràndose otra vez à su soledad, repasando todos los mysterios de nuestra redencion, se encendia mas y mas el dolor de su corazon, viendo en su ilustrado entendimiento las muchas almas que se habian de condenar en todo el mundo, y sin poderse ir à la mano en el sentimiento, con làgrimas y suspiros de lo intimo de su pecho, decia este sentido soliloquio.

SO.

¡O Redentor del mundo que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, baxaste del cielo para con tu muerte destruirlo! ¿Y què ha de haber criaturas que despreciando tu preciosisima sangre no se han de salvar todas, quando por salvar à todos has muerto? ¿Què lo que padeciste por salvarlos, les ha de servir à muchos de mayor tormento? ¿Què muchos de los que mi hijo Dios me diò al pie de la cruz por hijos adoptivos, han de ir à ser esclavos eternos del Demonio?! O hijo de mi corazon

Je-

Jesus! ¿Como yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que hay almas por quienes has derramado en vano tu sangre preciosa? Sàbete Hijo mio Dios, que lo que dexo en este sentir es porque no puedo sentirlo mas. *Ave Marìa, Gloria Patri &c.*

DEPRECACION PARA el ùltimo dia.

O Amabilisima Madre de todos los pecadores! que pasando aquel tristìsimo dia del sàbado, dia señalado à tu pasion, por ser todo el dia de tu soledad, entraste en la segunda noche, y repasando à solas los mysterios de nuestra redencion, engrandeciendo las

infinitas obras de tu hijo Dios, los ocultos juicios de su alta sabiduria, la nueva Iglesia que con tanta gracia, y hermosura dexaba fundada, la felicidad de todo el gènero humano, la inestimable suerte de los predestinados, la formidable desdicha de los rèprobos que de tanta gracia y gloria por su voluntad se hacian indignos: despues de la media noche entrò el Arcàngel San Gabriel, y postràndose à tus pies, te saludò por Reyna de toda alegria, como en otra ocasion por Reyna de la gracia: y entre muchos coros angèlicos, entre los Patriarcas, y Profetas antiguos

al

al lado de sus dichosos Padres, y de tu purìsimo Esposo viste à tu hijo Jesus resucitado, mas hermoso y glorioso que todos juntos, para honor del cielo, para consuelo del mundo, para confusion del infierno, para triunfo y victoria de Jesus, y para gloria de tu soledad; pues arrodillàndote à sus divinos pies, levantàndote à sus santìsimos brazos el Señor, comunicò à tu alma toda su gloria, digno premio y honor à tu soledad santìsima. Pues, ò Madre y Señora mia! aviva en nuestras almas el amor de tu soledad, paraque acompañàndote aquì en los descon-

suelos, te acompañemos en los
eternos gozos: y por los mèri-
tos de tu soledad, por la pasion
y muerte de Jesus, por la alegria
de su resurreccion: te pedimos
el aumento de nuestra Madre la
Iglesia, la extirpacion de todas
las Heregìas, la paz y concordia
entre los Principes Christianos
la libertad de los pobres Capti-
vos, la luz para los que viven
ciegos en el pecado, la gracia
para todos los vivos, y la gl-
ria para las benditas almas d
Purgatorio. Amen.

F I N.

BA773
N937a